

CRECIMIENTO DESEQUILIBRADO (1)

INTRODUCCIÓN

“Todo lo importante ha sido dicho antes por alguien que no lo descubrió”. Esta frase de Whitehead es probablemente también cierta cuando nos referimos a la doctrina del crecimiento equilibrado. Federico List formuló claramente la cuestión del crecimiento equilibrado. En su *Nationale System der politischen Oekonomie* (2) resaltó la importancia del desarrollo equilibrado entre ocupaciones materiales y mentales (3), entre agricultura, manufacturas y comercio (4) y entre ramas diferentes de manufacturas (5). Vió con claridad la conexión entre el desarrollo y las complementariedades, tanto en el lado técnico (6) como en el de la demanda (7). Destacó particularmente la complementariedad entre el transporte y las manufacturas (8) y el estímulo mutuo de la producción y el consumo de exacta composición (9). Previno sobre todo contra los peligros del desarrollo asimétrico que surgen de la especialización en la producción primaria y de la importación de bienes manufacturados.

(1) Este artículo forma parte de un estudio más amplio, hecho posible por una beca del Consejo de Europa. Estoy agradecido al Consejo de Europa por dicha beca y por haberme permitido publicar este trabajo.

Artículo publicado en *Oxford Economic Papers*, junio 1959. Versión española realizada por JAVIER IRASTORZA REVUELTA.

(2) 1841. Las referencias corresponden a la edición de HEINRICH WAENTIG.

(3) Págs. 251, 328.

(4) Págs. 212, 251, 328, 332, 507.

(5) Pág. 252.

(6) Pág. 252.

(7) Págs. 279-80.

(8) Pág. 14 y otros lugares.

(9) Pág. 332.

Allyn Young, en su famoso artículo publicado en 1928, elaboró la proposición de Adam Smith de que la división del trabajo se encuentra limitada por la extensión del mercado. Sustituyó "división del trabajo" por "incentivo a invertir", es decir, incentivo a producir de una forma más capitalista, más indirecta, y extensión geográfica por dimensión económica del mercado, es decir, nivel de demanda. E hizo a ambos interdependientes, sujetos a la cualificación de que la oferta debe ser equilibrada. El incentivo a invertir depende de la dimensión del mercado y la dimensión del mercado depende de la productividad. Esta, a su vez, depende de la utilización del capital cuya aplicación proporciona rendimientos crecientes. En el artículo de Allyn Young la doctrina del crecimiento equilibrado aparece como una cualificación de la ley de Say. La dimensión del mercado, es decir, el nivel de demanda, se encuentra determinado por el volumen de producción, pero "la concepción de un mercado en este sentido inclusivo —agregado de actividades productivas ligadas por el tráfico— implica la idea de que debe haber alguna clase de equilibrio, de que las diferentes actividades productivas deben encontrarse proporcionadas entre sí" (10). "El ritmo al cual cualquier industria crece está condicionado por el ritmo al cual otras industrias crecen, pero puesto que las elasticidades de la demanda y de la oferta difieren para productos diferentes algunas industrias crecerán con más rapidez que otras. Incluso con una población estacionaria y en ausencia de nuevos descubrimientos en el campo de la ciencia pura o aplicada, no hay límites al proceso de expansión, excepto aquellos más allá de los cuales la demanda no es elástica y los rendimientos no aumentan" (11).

Rosenstein-Rodan desarrolló la idea de que el empleo del capital por un empresario se ve impedido por la pequeña dimensión del mercado para sus productos (12). Modificó la doctrina de

(10) ALLYN YOUNG: "Increasing Returns and Economic Progress", *Economic Journal*, diciembre 1928, pág. 533. (Versión española en *Revista de Economía Política*, vol. IX, núm. 1.)

(11) ALLYN YOUNG: Art. cit. Young habla de una "demanda elástica", de un bien, "en el sentido especial, de que un pequeño incremento de su oferta se verá acompañado por un aumento de la cantidad de otros bienes que pueden cambiarse por él".

(12) PAUL N. ROSENSTEIN-RODAN: "Problems of Industrialisation of Eastern

Allyn Young en dos formas lógicamente conectadas: primero, la inversión ampliamente extensiva (a diferencia de la inversión de Young ampliamente "indirecta") es el generador de ingresos superiores; segundo, el paro encubierto proporciona la reserva de mano de obra para este incremento. El mercado se amplía no por mejoras en la productividad como consecuencia de la inversión, sino por la asignación de hombres parados para producir una producción equilibrada. Los rendimientos crecientes provienen no de economías técnicas, sino de economías externas, debidas a una demanda más elevada e interdependiente.

Recientemente el crecimiento equilibrado ha sido expuesto y elaborado brillantemente por el profesor Ragnar Nurkse (13). En sus estudios, el crecimiento equilibrado aparece en el contexto de la dimensión del mercado y el incentivo a invertir. En su controversia con Fleming quedó claro que Nurkse supone una fuerza de trabajo dada y una oferta elástica de capital (14). Bajo estos supuestos, la doctrina afirma que el incentivo a invertir será más fuerte si se aplica cualquier volumen dado de capital a la producción de una variedad de productos, de acuerdo con las elasticidades renta de la demanda (15) que si se realiza de cualquier otro modo. Es obvio que una oferta dada de capital se utiliza de una forma más rentable y sensible bajo una forma equilibrada. Decir simplemente que el incentivo a invertir depende de la extensión del mercado no es muy relevante en este sentido, es casi tautológico. Cuando añadimos solamente que la extensión del mercado depende también del incentivo a invertir nos encontramos con el proceso de crecimiento acumulativo aclarado. El incentivo

and South-Eastern Europe", *Economic Journal*, septiembre 1943. (Versión española en *Revista de Economía Política*, vol. X, núm. 2.)

(13) RAGNAR NURKSE: "Problems of Capital Formation in Under-developed Countries", 1953, págs. 11-14. La trágica muerte de R. Nurkse tuvo lugar cuando este artículo estaba en prensa. Es obvio lo mucho que éste le debe. Pero aparte de esto, Nurkse fué siempre paciente, servicial y estimulante en sus cartas, permitiendo participar en sus pensamientos y abriendo nuevas perspectivas. Como profesor y como amigo será muy echado de menos.

(14) R. NURKSE: "Balance Growth on Static Assumptions", *Economic Journal*, junio 1956, págs. 365-7.

(15) Las elasticidades con respecto a los precios habrían de ser también tenidas en cuenta.

a una inversión más elevada genera un mercado más amplio —bien debido al paro encubierto, bien a que la inversión aumenta la productividad— y esto refuerza el incentivo a invertir. Debe suponerse alguna reserva de paro o de inversión capaz de aumentar la productividad, o de ambas, con el fin de afirmar algo más que cualquier oferta dada de mano de obra se utiliza más eficientemente si se aplica a la producción de lo que se quiere que de lo que no se quiere.

Decir que un proyecto pequeño de inversión desequilibrada es peor que un proyecto grande de inversión equilibrada, es cierto sólo si añadimos que varios pequeños y no rentables proyectos llegarían a serlo si se emprendieran conjuntamente, apoyándose mutuamente, bien mediante reducciones de coste o bien mediante creación de demanda.

La doctrina del crecimiento equilibrado es aceptada (16) hoy con generalidad, y el crecimiento equilibrado es casi axiomático como un objetivo descable, tanto para los países desarrollados como para los subdesarrollados en ambos lados del telón de acero. Diversas fuentes, tales como los numerosos informes de la misiones del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, las *Monthly Letters* del First National City Bank de New York y las discusiones sobre el *Economic Report of the President* atestiguan esta aceptación (17). En la Unión Soviética la doctrina se presenta como “Ley del Desarrollo Planificado y Proporcionado”, según la cual la comisión de planificación debe asegurar que los ritmos de crecimiento de los diversos sectores de la economía sean consistentes entre sí y con el ritmo de producto final establecido por el Gobierno (18).

(16) Cfs. W. A. LEWIS: *Theory of Economic Growth*, págs. 275-83; LOCKWOOD: *The Economic Development of Japan*, pág. 227; G. M. MEIER y R. E. BALDWIN: *Economic Development*, págs. 347-8, 361-2, 376, 400.

(17) *Report of the Joint Committee on the January, 1956, Economic Report of the President*, marzo 1956, pág. 2. Análogamente, la *Monthly Letter* del First National City Bank of New York, p. ej., noviembre 1957, página 122. Ver también The American Federation of Labor Congress of Industrial Organizations: *The National Economy in Review, Balanced Economic Growth Needed* (1957). Debe admitirse que la expresión con frecuencia carece de sentido y se usa sólo porque está de moda.

(18) Ver *Economic Survey of Europe in 1955*, pág. 202.

Sin embargo, pueden oírse ocasionalmente rumores de disensión. El profesor Kindleberger expuso una sospecha instintiva de la doctrina del crecimiento equilibrado:

La elección entre atacar sobre un frente amplio y tomar por asalto posiciones clave es eterna... Sin conocer cuáles o cuántos objetivos de prioridad deben ser atacados para poner en marcha el proceso dinámico de desarrollo económico sobre una base acumulativa, el instinto sugiere que éste puede ser un método más fructífero que el equilibrio. El argumento de Nurkse tiene un sonido lógico. Pero el desarrollo económico en el pasado no surgió a modo de soplo del cerebro de un economista. Tampoco hay razón alguna para pensar que sea imposible duplicar el desarrollo histórico que ha sido fragmentario en sus aspectos estratégicos si pueden duplicarse las condiciones críticas o arbitrarse un conjunto comparable de fenómenos interdependientes" (19).

Ahora es obvio que el desarrollo *significa* alteración de un equilibrio, trastorno de un equilibrio: el equilibrio de una sociedad estable, el equilibrio de fuerzas que perpetúan el *statu quo*. ¿Existe más que instinto y perogrullada en la noción de que el desequilibrio y la distorsión forman parte de la naturaleza misma del crecimiento?

EL SIGNIFICADO DEL CRECIMIENTO EQUILIBRADO

El crecimiento equilibrado tiene una variedad de significados y los aspectos diferentes del mismo han sido resaltados por diferentes autores. Trataré de dar una definición general que comprenda los diversos significados y las características más importantes.

Cuando quiera que el éxito de varias decisiones de inversión no infinitesimales (o decisiones en general) dependa de la relación

(19) *Review of Economics and Statistics* noviembre 1952, pág. 392. Más recientemente, sin embargo, las voces de oposición se han oído de una forma más alta y más coherente. La defensa más importante del desequilibrio ha sido realizada por ALBERT O. HIRSCHMAN, cuyo libro *The Strategy of Economic Development* me llegó después de que este ensayo estaba escrito. (Ver este mismo número y sección de la revista.)

entre las mismas, se requiere la inversión (acción) simultánea en una serie de industrias (o empresas o plantas) conforme con el modelo de la demanda de los consumidores y la demanda de las diferentes industrias (empresas, plantas) de los productos de las otras.

Las decisiones de inversión deben ser no infinitesimales, porque si la inversión pudiera realizarse en pasos infinitamente pequeños (y si la atención empresarial fuera perfectamente divisible) las inversiones sucesivas en diferentes líneas serían posibles y rentables.

Se analizará después en qué medida las acciones deben ser estrictamente simultáneas. El crecimiento equilibrado tiene un aspecto horizontal y otro vertical. Esto significa un equilibrio entre, por ejemplo, zapatos, alimentos y vestido, pero también entre materias primas agrícolas y productos manufacturados, entre bienes capital y bienes de consumo, entre servicios públicos y otra clase de inversión, entre exportaciones y producción destinada al mercado interior, etc. El crecimiento equilibrado descansa sobre la relación de complementariedad entre necesidades, entre factores, y entre factores y productos en las diferentes etapas de la producción.

La definición de crecimiento equilibrado puede extenderse desde las decisiones de inversión a las actividades económicas en general, e incluso a cualquier otro hecho cuya presencia simultánea sea necesaria para lograr un resultado deseado (por ejemplo, la decisión para reducir el tiempo del servicio militar debe ser acompañada por otra de aumentar la admisión en las universidades).

La afirmación de que el crecimiento equilibrado requiere la planificación (coordinación pública o privada de las decisiones) se basa en la idea correcta de que en un sistema donde las decisiones sobre la producción de bienes complementarios se adoptan separadamente, el progreso puede perjudicarse si estas decisiones no se ensamblan (20). La adaptación *sucesiva*, que es la princi-

(20) En una conferencia publicada en 1958, NURKSE dice: "Según algunos autores la idea de crecimiento equilibrado implica que el mecanismo del mercado es eliminado y que las inversiones deben efectuarse de acuerdo con un plan coordinado. Esta opinión, que es mantenida por muchos, me parece dudosa... Como medio de crear incentivos para invertir, el crecimiento equilibrado puede decirse es relevante en primer lugar para un sistema de em-

pal virtud del mecanismo de los precios (tanto como sistema de señales como de incentivos) no actuará o actuará sólo de una forma dispensiosa, porque la complementariedad exige que varias cosas sean hechas *simultáneamente*, no sucesivamente. Tampoco se trata, como podría suponerse, de una cuestión consistente en promover la información y disipar la ignorancia (21). Dado que el éxito de la acción de A depende de la de B y viceversa, el conocimiento pleno por cada uno, de los planes del otro, no es ninguna solución. El problema surge no de una inconsistencia de los planes o de la ignorancia, sino debido a que, sin una coordinación de las decisiones (que puede requerir la planificación central), no existe base válida alguna de previsiones correctas de éxito de los planes (22).

Así la doctrina del crecimiento equilibrado tiene razón si re-

presa privada. La inversión estatal puede proceder, y con frecuencia así lo hace, sin incentivos del mercado. Las autoridades planificadoras pueden aplicar capital, si disponen de él, donde quiera que elijan... Es la inversión privada la que es atraída por los mercados y la que necesita el incentivo de mercados crecientes. Es aquí donde el elemento de mutuo apoyo es tan útil, y para un crecimiento rápido, indispensable." "The Conflict between "Balanced Growth" and International Specialisation", *Lectures on Economic Development*, publicadas por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Estambul. Es difícil seguir este razonamiento. Evidentemente, tanto la inversión pública como la privada pueden ser y han sido despilfarradoras —donde se ignoran los dictados del equilibrio (aunque veremos que esto no tiene por qué ser necesariamente así)—. El núcleo del problema es que el mecanismo de los precios por sí mismo no produce ese avance simultáneo, que se sustenta mutuamente, que el crecimiento requiere. Sólo una coordinación consciente, que puede ser gubernamental o privada, puede hacer esto.

(21) BAUER y YAMEY, por tanto, parecen estar equivocados cuando afirman que "bajo los supuestos postulados de que el grupo combinado de actividades fuera económico y de que el Gobierno es sabedor de esto, existe una presunción de que las industrias se establecerían en realidad si se dispusiera de la información y ésta fuera estimuladora". *The Economics of Underdeveloped Countries*, pág. 249.

(22) Por otra parte, la pseudo-información puede ser tan buena como la coordinación. Así, el anuncio por los Gobiernos de los planes de desarrollo parece haber conducido en varios países a un incremento de la inversión y de la producción en el sector privado, aunque los planes no se llevaran a cabo.

salta que, bajo ciertas condiciones, el obstáculo creado por un tipo de actividad que traspase la línea límite *puede* conducir a pérdidas y despilfarro. Es inútil tener una avería sin combustible, equipo eléctrico sin *energía*; si se necesitan importaciones esenciales, pero no existen exportaciones (o préstamos), la producción se detiene; si se procura el ahorro pero no tiene lugar la inversión, aquél no tendrá resultado alguno; si se acumula capacidad pero no existe demanda para su producción, aquélla se despilfarrará, etc. El crecimiento desequilibrado puede no ser crecimiento. Si una sociedad hambrienta incrementa su producción de camisas en un 10 por 100 pero reduce su producción de pan en un 1 por 100, no puede decirse que haya prosperado. La producción no querida no es producción.

Pero la doctrina no tiene razón si mantiene que el desequilibrio necesariamente retarda o retiene el progreso. La sustancia de este artículo es que bajo ciertas condiciones el desequilibrio puede estimular más que obstaculizar el progreso, puede ser una condición —más que un obstáculo— del crecimiento rápido y, por último, un énfasis demasiado grande sobre el equilibrio puede causar, más que impedir, el estancamiento. Dos embotellamientos pueden no sólo —bajo ciertas condiciones— mantener baja la producción, sino también —bajo otras condiciones— estimular poderosamente el crecimiento de la actividad complementaria que se ha rezagado.

COMPLEMENTARIEDAD.

Dice el profesor Nurkse:

“La mayoría de las industrias que trabajan para el consumo en masa son *complementarias* en el sentido de que se proporcionan un mercado mutuo y, de esta forma, se ayudan. La *complementariedad* básica surge en último análisis, de la diversidad de necesidades humanas. El “crecimiento equilibrado” se basa en la necesidad de una “dieta equilibrada” (23).

A primera vista parece como si el crecimiento equilibrado se basara en la complementariedad de las necesidades o, mejor, de

(23) Op. cit., pág. 11. Subrayado mío.

los bienes de consumo. Sin embargo, la complementariedad puede fundamentar la tesis del desequilibrio.

Algunas palabras sobre la complementariedad aclararán el problema. Primero, la complementariedad es una cuestión de grado. Donde la complementariedad entre dos cosas es muy fuerte, hablamos de uno más que de dos bienes o factores. Un par de zapatos es un par, no un zapato izquierdo y un zapato derecho, excepto donde sean importantes los mercados con mutilados de una pierna. Las complementariedades en la elección de los consumidores es probable sean más débiles que las complementariedades dictadas por la tecnología (24), aunque estas últimas pueden también ser superadas por el comercio exterior.

Podemos distinguir entre complementariedades según la naturaleza de los objetos de la relación. Hay no sólo complementariedades entre necesidades humanas (pan y mantequilla) o grupos de necesidades (25) (pan y "circenses", ingreso y ocio), sino también entre factores de producción (26) (tuercas y tornillos, locomotoras y maquinistas) y entre factores y productos. Existe también complementariedad entre decisiones a ahorrar y a invertir. Si se consigue el ahorro sin realizar inversión la reducción de la renta hará desaparecer el ahorro; si se invierte sin ahorro, la inflación inutilizará parte de la inversión. Existe complementariedad

(24) Se requiere quizá alguna cualificación. Aunque la plasticidad de las necesidades puede ser mayor que la de las exigencias técnicas, es mucho más fácil diferir el uso de los bienes capital. Muchos bienes capital son producidos para ser utilizados en el futuro y la oferta de bienes complementarios puede aguardar un período de tiempo considerable. Para conseguir un empleo eficiente del sector de inversión, a pesar de una distribución no equilibrada del equipo o de las materias primas, las diferencias de precios, no necesitan ser tan grandes como tendrían que serlo en el sector de consumo. En ambos sectores una mayor disponibilidad de divisas permite una mayor flexibilidad. Sobre la relación entre el comercio exterior y la doctrina del crecimiento equilibrado, véase más adelante.

(25) Estrictamente hablando no es la complementariedad de necesidades lo que da lugar al problema del equilibrio, sino la complementariedad de bienes de consumo la que satisface la complementariedad o incluso las mismas necesidades. Este tipo de complementariedad ha sido resaltado por ROSENSTEIN-RODAN y NURKSE.

(26) Por ejemplo, en *Economic Survey of Europe in 1955*, Comisión Económica para Europa, pág. 76. W. ARTHUR LEWIS, op. cit.

entre importaciones y exportaciones, entre exportaciones y producción nacional, entre el presente (consumo y producción) y el futuro, entre capacidad productiva y consumo (27).

Complementariedades pueden también existir entre los que generalmente se adoptan como datos y las variables del análisis económico. La existencia de un mercado y de un sistema legal es una condición para la oferta de factores. Análogamente, la educación técnica y la capacidad empresarial son complementarias; y también lo son la salud y la oferta de mano de obra, etc.

Finalmente, debemos distinguir entre complementariedades estáticas y dinámicas. Así, la complementariedad de bienes de consumo puede ser debida a cualquiera de los dos siguientes factores: la indivisibilidad de ciertos bienes, o lo que podría denominarse el anabolismo (28) de las necesidades. Las complementariedades más importantes, empero, se registran en el proceso de aumento del consumo. Análogamente, las complementariedades técnicas pueden surgir o pueden devenir aparentes sólo con el crecimiento del conocimiento y de las invenciones. La inversión (como el consumo) puede no sólo satisfacer necesidades existentes, sino generar nuevas necesidades y nuevas oportunidades de inversión.

El progreso consiste en el descubrimiento y generación de nuevas necesidades estrechamente ligadas y de nuevos vacíos técnicos tanto como, o incluso más, en la satisfacción de las necesidades existentes y en la eliminación de los vacíos técnicos existentes.

En las páginas siguientes expondremos el caso de desequilibrio, primero del consumo y después de la producción. Ambos serán subdivididos desde el punto de vista estático, relativos a las indivisibilidades de necesidades y tecnología dadas, y desde el punto

(27) Este aspecto es resaltado en el *Survey* de la C. E. E. citado en la nota anterior. "El crecimiento económico equilibrado puede definirse como un desarrollo en el que el crecimiento del consumo está de acuerdo con el crecimiento de la capacidad productiva en el sector de bienes de consumo", página 76. Análogamente, la American Federation of Labour and Congress of Industrial Organisations resalta en su panfleto titulado "Balanced Economic Growth Needed", la relación entre inversión y consumo. *The National Economy in Review*, 1957, pág. 3.

(28) Anabolismo (= metabolismo constructivo): "Proceso en un organismo o en una célula mediante el cual la materia nutritiva se convierte en materia viva." *The Shorter Oxford English Dictionary*.

de vista dinámico, que se refieren al estímulo de nuevas necesidades, nuevas actividades e innovaciones técnicas. Finalmente, se examina la relación entre ahorro e inversión.

DESEQUILIBRIO Y CONSUMO

a) *Indivisibilidad.*

La observación normal sugiere y los estudios confirman que la mayoría de la gente piensa que, si sus ingresos fueran un 20 por 100 superiores, se encontrarían muy confortablemente. Esta opinión no parece depender de la cifra de ingresos que la gente realmente percibe. Parece tanto confirmar (dinámicamente) o contradecir (estáticamente) la doctrina de la insaciabilidad de las necesidades. Una posible explicación de esta embrollada situación radica en el hecho de que muchos bienes pueden ser comprados solamente en unidades grandes y caras, de forma que, o bien pasamos la línea que fija la igualdad de las utilidades marginales, y entonces nos sentimos contraidos en otros puntos, o bien nos abstenemos de comprar el bien, y entonces sentimos agudamente su ausencia. El sentimiento de privación causado por nuestra incapacidad para igualar las relaciones marginales de sustitución es tan fuerte como la satisfacción del consumo adicional y nos deja con el mismo sentimiento previo de descontento. Wicks-teed expresó este punto de la siguiente forma:

“Así, donde grandes unidades entran en concurrencia mutua y con otras pequeñas, tenemos siempre la vaga impresión de o bien estar retrasados, o bien estar adelantados en nuestro gasto de las grandes unidades. Si no tengo un piano soy consciente de la presión de un deseo insatisfecho que se acumula lentamente hasta que adquiere peso y volumen suficiente como para justificar el gasto total. Mientras tanto, éste se encuentra absolutamente insatisfecho, mientras que los deseos o necesidades que atienden las pequeñas unidades se encuentren parcialmente satisfechas; pero durante todo este tiempo siento que no añaden tanto al valor de la vida como lo haría una hora ocasional del piano si yo pudiera conseguirle *pro rata parte* a una fracción del precio total. Y cuando he conseguido mi piano siento, de vez en cuando, cuando mi

apetito de tocar un instrumento inferior es temporalmente satisfecho, que de muy buena gana reduciría mis oportunidades de satisfacerlo si pudiera aliviar la presión general que siento en todos los puntos en los cuales las unidades pequeñas podrían satisfacer los deseos insatisfechos. Probablemente, la imposibilidad de situar a estas dos clases de gastos en perfecta armonía explica mucho de la casi experiencia universal implicada en el aforismo: "la suficiencia es poco más de lo que tiene un hombre". Conscientes de un margen irregular en nuestro gasto y especialmente de algunas cosas, adquiribles en grandes unidades, de las que nosotros sentimos constantemente necesidad, nos imaginamos que si las tuviéramos estaríamos satisfechos. En realidad, han atraído hacia ellas nuestro total sentido de insatisfacción. Si conseguimos estos artículos particulares, no haríamos más que sustituir promontorios por bahías, pero la costa no sería más regular que antes. Algunas otras necesidades serían ahora sentidas y nuevos vacíos comenzarían a sentirse. Quizás seríamos totalmente conscientes de que nuestro nivel general de bienestar y satisfacción aumentaban, pero el vago desasosiego causado por el margen irregular permanecería" (29).

En realidad, sin embargo, pocos servicios pueden disfrutarse comprando solamente bienes indivisibles. Pianos y coches pueden alquilarse por horas. La cuestión es que el consumo *pro rata*, aunque no imposible, es más caro. Un individuo que iguale las relaciones marginales de sustitución a las relaciones entre los precios se encontrará peor que otro que tolere algún desequilibrio. Para el individuo, lo mismo que para la nación (como veremos después), se presenta por tanto una elección entre renta real más elevada (y, por consiguiente, oportunidad para un crecimiento más rápido) al coste de desequilibrio y renta real más baja (y riesgo de un crecimiento más lento) con la ventaja del equilibrio (30).

b) *Anabolismo.*

Una observación del crecimiento de las necesidades en una sociedad dinámica muestra que, en el proceso de satisfacer las ne-

(29) WICKSTEED: *The Common Sense of Political Economy*, págs. 100-1.

(30) Las adquisiciones mediante alquiler no cumplen las condiciones porque los pagos del alquiler son compromisos contractuales y las variaciones de éstos son imposibles.

cesidades existentes, se crean otras nuevas, y que, de innovaciones simples, surgen patrones complejos de consumo "como si el incremento del apetito aumentara debido a lo que se come".

Una piscina en el jardín requiere toda clase de equipo para calentar el agua, desinfectarla, limpiarla, quitar las hierbas, etc. Pero también invita a construir una terraza y la terraza demanda sillas y mesas y las mesas requieren vasos de aperitivo. Y quizás se quiere construir una marquesina e instalar luces debajo del agua para nadar de noche. Algunos añaden un bar al aire libre y un "juke-box". Los entusiastas de la alta fidelidad están continuamente mejorando el lazo más débil en la cadena de válvulas, amplificador, locutor, etc. Pero la eliminación de la fuente de desazón siempre muestra la debilidad relativa de otro lazo sobre el que entonces se concentra toda la atención.

c) *Complementariedades y crecimiento.*

¿Cuáles son las relaciones entre estas complementariedades y el crecimiento económico? Primero, el desequilibrio puede ser una condición para alcanzar una renta más elevada que la que se lograría de otra forma. Pero ofrece también una de las respuestas a la cuestión de por qué el consumo ha aumentado con la renta en un grado tan sorprendente y de por qué los temores de los partidarios del subconsumo se ha probado son injustificados (relativamente). En una sociedad creciente y emprendedora estas complementariedades en los presupuestos del consumo proporcionan un fuerte incentivo para la inversión y para una mayor producción que no se registraría si se diera el crecimiento totalmente equilibrado, en conformidad con el modelo de demanda de los consumidores. Si las necesidades fueran satisfechas mediante el crecimiento equilibrado, la gente tendría que pensar en nuevas formas de gastar la renta. La inercia o falta de imaginación pueden entonces impedir un incremento adicional. Pero las complementariedades, causadas por la indivisibilidad o el anabolismo, crean presiones y un sentimiento de privación que estimulan y guían la inversión y garantizan su rentabilidad. Las oportunidades de inversión son creadas por nuevas oportunidades de consumo que, a su vez, provienen del desequilibrio.

Es cierto que algunas pérdidas pueden (aunque no necesariamente) tener que contabilizarse al lado de estas ganancias. El

cambio de la demanda hacia los nuevos artículos puede ser a costa de industrias de las cuales se aparta dicha demanda (31). Pero puesto que la renta crece, esto no es necesario tenga lugar, e incluso cuando existe un descenso absoluto de la demanda para un bien o servicio particular se registrará un estímulo neto para la desinversión, porque la desinversión se limita a no reemplazar, mientras que la inversión neta puede ser mayor.

Una falta de equilibrio podría conducir a una reducción de la actividad que ha avanzado o podría estimular otra que se hubiera quedado rezagada. Un estrangulamiento puede ser eliminado ampliándole o reduciendo el flujo a través del mismo. El aumento del uso de automóviles ha dado lugar a la congestión en las carreteras. En América se encuentra en realización un programa de construcción de carreteras de 40 mil millones de dólares que conducirá al desarrollo de "motels" y servicios de accesorios y puede incluso transformar el rostro del país. En Gran Bretaña, la reacción instintiva a la congestión del tráfico ha sido restringir la motorización. En casos extremos de complementariedad la inversión sin su complemento se malogrará fatalmente. Pero cuando la gente responde a las presiones expansionistas, la ausencia de equilibrio es un poderoso estímulo.

Una alta elasticidad de la oferta facilitará el crecimiento desequilibrado. Pero el proceso es acumulativo. Un tipo más elevado de crecimiento incrementa la elasticidad de la oferta, que facilita el crecimiento desequilibrado. Un tipo más bajo constituirá un serio obstáculo para el crecimiento desequilibrado que, en este caso, a su vez, frenaría el crecimiento. Y la doctrina del crecimiento equilibrado puede ser muy bien más aplicable a las etapas iniciales del crecimiento, si bien algunos trabajos señalan lo contrario. Porque uno de los objetivos del desarrollo es, precisamente, incrementar la elasticidad de la oferta. Las presiones creadas por la falta de equilibrio pueden hacer que los factores de producción y, particularmente, las decisiones de los empresarios, respondan más a los incentivos económicos.

(31) Quizás la mejor metáfora para expresar este hecho es "metabolismo" incluyendo el proceso destructivo (catabolismo).

DESEQUILIBRIO Y PRODUCCIÓN

a) *Indivisibilidades.*

El crecimiento equilibrado consiste, como se recordará, en la inversión simultánea en varias industrias en conformidad con el modelo de demanda de los consumidores y de la demanda mutua de las diversas industrias de sus productos. Pero para muchas economías sin mercados amplios, la inversión que satisface estos criterios se encontrará por debajo del tamaño que permite una utilización óptima del equipo. Dadas las curvas de demanda a ese nivel de renta, el precio tendría que descender en tal medida que se incurriría en pérdidas si la producción se situara en el punto correspondiente al coste más bajo. Sin embargo, un desplazamiento hacia el exterior de las curvas de demanda (una distorsión del modelo de demanda de los consumidores) permite la absorción de la producción. El crecimiento gradual de la renta eleva las curvas de demanda y corrige, con el tiempo, la distorsión inicial.

Supongamos cinco productos diferentes (32). Cada uno es producido por una fábrica con capacidad de 20.000. Supongamos que el incremento bruto anual de la demanda tiene lugar a un ritmo de 20.000 para cada producto, es decir, 100.000 en total. Supongamos, además, que la fábrica técnicamente óptima tiene una capacidad de 100.000. El crecimiento equilibrado requiere la instalación de cinco fábricas subóptimas de 20.000 cada año; el crecimiento desequilibrado requiere la instalación de una fábrica óptima de 100.000 anuales. Pero en este caso, la demanda podría tener que ser temporalmente alterada, o tendría que soportarse el exceso de capacidad, aunque después de cinco años pudiera restaurarse el equilibrio a un tipo más elevado de crecimiento. Si suponemos precios relativos constantes, o elasticidad de sustitución igual a cero, el exceso de capacidad y la insuficiencia de oferta serían de 80.000 en el primer año, 120.000 en el segundo y tercer

(32) El ejemplo y el razonamiento están tomados de T. SCITOVSKY: "Economies of Scale, Competition and European Integration", *American Economic Review*, marzo 1956. Agradezco también al profesor SCITOVSKY las conversaciones que con él he mantenido que han aclarado diferentes aspectos de la cuestión.

años, 80.000 en el cuarto y el equilibrio podría alcanzarse en el quinto.

Podría objetarse que el plan anterior de cinco años es realmente un plan de crecimiento equilibrado, con tal de que el período de equilibrio fuera de cinco años en vez de uno. Dado que una simultaneidad perfecta de las inversiones complementarias es imposible, debemos tratar de promediar a lo largo de un período.

Para esta defensa de la doctrina del crecimiento equilibrado existen dos réplicas: Primero, dado que el objetivo último es el equilibrio, la doctrina deja ambiguo el período durante el cual ha de alcanzarse. Es posible reformular la elección entre equilibrio y desequilibrio en términos de elección entre equilibrio a lo largo de períodos de amplitud variable. Pero el punto esencial es que esta elección existe y la doctrina del crecimiento equilibrado o bien propende hacia el equilibrio a corto plazo, o bien es ambigua.

Segundo, no es necesario aspirar al equilibrio después de cinco años. Puede establecerse un nuevo plan quinquenal de crecimiento desequilibrado con fábricas de una capacidad de 500.000, por ejemplo, y así sucesivamente, en tanto en cuanto existan economías de escala, de forma que, en realidad, el equilibrio no se logra nunca. No parece que ayude aquí el concepto de equilibrio medio. El crecimiento equilibrado, en tal situación, no es correcto, ni como procedimiento, ni como objetivo último.

Vemos así que donde son importantes las economías de escala y grande la dimensión óptima del equipo, la situación es análoga al pianista de Wisksteed, enfrentado con la elección de comprar o alquilar un piano. Se convierte en una elección: o se desea el crecimiento equilibrado en sentido restringido, a corto plazo, o se desean mayores economías de escala. Un plan dirigido a la total explotación de las economías de escala será un plan de crecimiento desequilibrado. La elección se encuentra entre (a), un sacrificio presente en forma de distorsión de la demanda (33) o

(33) Decir que la distorsión de la demanda comporta una pérdida implica que la elección de los consumidores de los cinco productos no es: a) irracional; b) resultado de un hábito; c) debido a que otros consumidores demandan estos productos; d) debido a la falta de oportunidad para elegir entre, por una parte, los cinco productos y, por otra, una variedad menor

escasez combinado con exceso de capacidad, para conseguir mayores reducciones de coste en el futuro, y (b) utilización presente óptima con costes futuros superiores. Tenemos que descubrir un equilibrio —o mejor, un desequilibrio— entre estos dos objetivos.

“Un sistema —cualquier sistema, económico o de otro tipo— que en *cada* momento utilice totalmente sus posibilidades del mejor modo puede, empero, a largo plazo, ser inferior a otro que no lo haga así en *ningún* momento, porque esta actuación del último puede ser una condición del nivel o de la velocidad de sus realizaciones a largo plazo” (34).

En principio, el grado óptimo de distorsión o subutilización combinado con las escaseces, está determinado por la preferencia temporal de la comunidad. Si se define la sobreinvasión como “la incapacidad para obtener la distribución ideal de la renta de la comunidad de bienes de consumo en el tiempo” (35), el plan de crecimiento desequilibrado no implica, necesariamente, sobreinversión. Pero, incluso en teoría, la distribución ideal en el tiempo es un concepto ambiguo y en la práctica todo lo que puede decirse es que debe ser una decisión política —incluso aunque se deje a las fuerzas del mercado la regulación, la distribución de la renta y la de la propiedad existentes. Una economía de mercado puede también alcanzar un ritmo más elevado de crecimiento del que garantizaría la doctrina del crecimiento equilibrado. Puede realizarlo de diferentes maneras.

Primero, la superexpansión puede conducir a reducciones de los precios que, empero, permitan la cobertura de los costes totales. Incluso donde una industria competitiva puede no ser capaz de cubrir los costes, puede serlo un monopolio que practique la discriminación. Todo esto es, todavía, compatible con la doctrina del crecimiento equilibrado que no necesita suponer ni precios constantes ni competencia. Pero una inversión puede estar socialmente

a precios más bajos. Si se viola cualquiera de estos supuestos, la concentración puede no sólo proporcionar ganancias en el futuro, sino que no impondría sacrificio alguno.

(34) J. SCHUMPETER: *Capitalism, Socialism and Democracy*, pág. 83.

(35) D. H. ROBERTSON: *A Study of Industrial Fluctuation*, pág. 180.

justificada, aunque no pueda cubrir todos los costes, ni siquiera con una política de discriminación de precios.

Segundo, la publicidad y otros esfuerzos para vender pueden utilizarse con el fin de desviar la demanda hacia los sectores en los cuales ha tenido lugar la expansión. Tales distorsiones facilitan el desarrollo y la modernización. Si se tiene éxito, los esfuerzos pueden justificarse con el crecimiento. Cuanto más elevado sea el nivel de vida ya alcanzado, más fácil será encauzar la demanda hacia los nuevos canales, en parte porque ésta será más diversificada debido a que los nuevos bienes no es probable sean de primera necesidad, en parte porque existirá la atracción de la novedad (36). Una economía subdesarrollada puede tener que utilizar otros métodos diferentes a los esfuerzos para aumentar las ventas para poder dirigir la demanda; por ejemplo, impuestos y controles discriminatorios.

Tercero, en una economía de mercado pueden registrarse y pueden ser síntomas de crecimiento desequilibrado las pérdidas inesperadas. Aquellos que de una forma muy optimista sobreestiman las posibilidades de éxito, encontrarán que han experimentado pérdidas, aunque la capacidad creada por ellas sobreviva para poder dar lugar después a una producción más elevada que la que hubiera sido posible de otra forma. La pérdidas experimentadas durante la fiebre del ferrocarril constituyen un ejemplo ostensible. Pero hay motivo para suponer que, generalmente, se da algo de todo esto. No son aquellos que calculan fríamente las perspectivas de una inversión quienes forman la clase empresarial, sino los impulsivos, los que sobreestiman su capacidad, su suerte y sus posibilidades.

El mero hecho de que las líneas construidas durante la fiebre del ferrocarril no hayan sido desmanteladas, sino que se encuentren todavía en uso, aunque los intereses hayan sido descartados,

(36) Es más fácil y menos nocivo, para un rico comer, si es necesario, fresas sin crema, que para un pobre comer migajas sin pescado. Por otra parte, ciertas cosas que no van juntas en una sociedad pobre devienen fuertemente complementarias cuando la sociedad progresa, por ejemplo tuberías y casas. La fuerza de la complementariedad es, en parte, una cuestión de hábito. "La invención es la madre de la necesidad", dice VEBLEN (A. O. HIRSCHMAN: *The Strategy of Economic Development*, pág. 68). Esto es cierto no sólo del consumo, sino también de la producción. Cfs. después.

no prueba que la inversión fuera socialmente sana (37). Podría haber sido mejor si el capital se hubiera situado en algún otro proyecto. Por otra parte, es muy posible que las líneas se exploten con pérdida (incluso si se lleva a cabo una política de precios discriminatoria) durante un período de tiempo considerable y que, sin embargo, el crecimiento eventual de la demanda sea suficiente para proporcionar intereses al principal, a los préstamos solicitados para satisfacer interés y al capital extraordinario para financiar pérdidas. Incluso aunque las líneas no proporcionen nunca ingresos suficientes para pagar estas cargas compuestas, de manera que las pérdidas fueran permanentes, habrán dado lugar a economías externas en forma de unos costes más bajos o una demanda más alta para los productos de otras empresas. Es cierto que pueden, a su vez, después de un período de tiempo, alcanzar algunas de las economías externas de aquellas empresas que se han beneficiado de ellas. Unos costes de transporte más bajos reducirán el precio del acero y los costes de la construcción del ferrocarril. Es también cierto que pueden registrarse deseconomías. No obstante, si el fallo tiene lugar antes de que las ganancias últimas hayan tenido tiempo de realizarse, o en condiciones en que otras empresas experimenten ganancias netas, los inversores han adoptado (socialmente) decisiones correctas, aunque no alcancen las recompensas.

En tanto en cuanto sea cuestión solamente de esperar a un período de tiempo suficiente (más que cuestión de economías externas), la solución obvia parecería ser financiar estos proyectos con préstamos adecuados de distinto período de madurez, o con préstamos que se repitan. Sin embargo, sólo los prestamistas con horizontes temporales distantes estarán dispuestos a ofrecer capital. La duración puede ser mayor que una generación. Además, en tanto en cuanto otras empresas consigan ganancias, temporal o permanentemente, los beneficios totales no podrán nunca ser recogidos por la industria en cuestión.

(37) Esta idea es desarrollada por NURKSE en su segunda conferencia de Estambul: *Some Reflections on the International Financing of Public Overhead Investments*, págs. 22 y 25-28. Pero mientras él la utiliza para demostrar que un desajuste *vertical* (demasiado capital social básico en relación con la inversión directa), puede ser un estímulo para el crecimiento, el requisito crucial es que la inversión debe ser *indiferenciada* (posición estática) y *propulsiva* (posición dinámica). Cfs. después.

En una economía que no se base totalmente en el *laissez faire*, existe una elección entre forzar la demanda hacia sectores como los descritos anteriormente y subsidiar las pérdidas, resultantes de los bajos precios o del exceso de capacidad. Si los subsidios se financian mediante impuestos, los contribuyentes renuncian a alguna otra cosa. La política es sensible sólo si los beneficios últimos de las reducciones de los costes y las economías externas superan a los beneficios derivados de los gastos que han de ser sacrificados durante el periodo de imposición más el subsidio. La misma consideración es válida si los subsidios se financian mediante préstamos exteriores, a no ser que los préstamos se encuentren ligados a estos proyectos, en cuyo caso sus costes de oportunidad pueden ser considerablemente más bajos. Cualquiera que sea el método elegido, la plena explotación de las economías de gran escala puede implicar una violación del principio del crecimiento equilibrado.

b) *Complementariedades dinámicas.*

Se ha supuesto en la sección anterior un tipo dado de crecimiento de la demanda, que puede ser elevada mediante la instalación de equipo en gran escala subutilizado. En realidad, existirán varias fuerzas adicionales actuantes que determinarán los méritos y deméritos de un exceso de capacidad.

Primero, las ventajas de construir por anticipado a la demanda no se limitan a las economías de escala. Se incurre en costes al expandir y reconstruir equipo desde una escala pequeña a otra mayor. La producción puede tener que ser interrumpida, o el trabajo hecho puede tener que ser deshecho, etc. No se incurriría en tales costes si el gasto inicial, en vez de haber sido adaptado a la demanda corriente, hubiera sido adecuado para una (futura) demanda mayor.

Por otra parte, sin embargo, es posible que lleguen a estar disponibles nuevas invenciones, que aconsejen esperar a realizar grandes inversiones. La construcción anticipada tiene riesgos, pero también oportunidades para la economía.

Segundo, la expansión de la demanda puede deberse no sólo a la reducción de los costes que resulta de la instalación de equipo en gran escala (la analogía del pianista de Wicksteed), sino que puede ser también estimulada más aún por la inversión "desequi-

librada" (la analogía de las piscinas). La construcción de ferrocarriles en el siglo XIX y los proyectos de aprovechamiento fluvial en nuestro siglo no sólo satisficieron la demanda existente, sino que crearon nueva demanda, estimulando toda una serie de actividades: centros habitados a lo largo de las líneas ferroviarias, en el primer caso, crecimiento de industrias y mejora de la agricultura, en el segundo. La demanda que se forma como resultado de la inversión inicialmente desequilibrada, es sustancialmente mayor que la debida a las reducciones de costes derivados de la indivisibilidad (38).

Finalmente, existen repercusiones sobre las inversiones y su aplicación: al igual que en el consumo, se abren nuevos vacíos cuando nos movemos a lo largo de la senda de satisfacer las necesidades existentes, de forma que la inversión que se dirige a llenar los vacíos existentes, puede conducir a innovaciones que abren otros nuevos vacíos. Históricamente, no hay duda de que el progreso ha sido irregular y ha generado desequilibrio de esta clase. Mr. A. J. Youngson ha llamado recientemente la atención sobre la distinción entre inversión inicial e inversión inducida:

"La inversión... puede dar origen a una cadena de inversiones adicionales, con lo cual la inversión inicial es mantenida, elaborada y suplementada. Un caso clásico lo constituye la introducción del automóvil. La inversión en factorías para la fabricación de automóviles dió lugar a una inversión inducida en plantaciones de caucho, trenes de laminación, refinerías de petróleos, equipo para la construcción de carreteras, estaciones de servicio, etc." (39).

Schumpeter consideró a esta clase de inversión como la llave para la comprensión del crecimiento económico. El progreso de

(38) En el último párrafo de sus conferencias de Turquía, NURKSE sugiere que los comienzos de la civilización fueron hechos posibles por la inversión básica como medio del desarrollo. La construcción de carreteras por los romanos condujo a la formación de colonias y el crecimiento del comercio, y los antiguos planes de desarrollo fluvial del Nilo, Indo y Eufrates y Tigris hicieron posible la división del trabajo entre agricultores y artesanos, que se encuentra en las raíces de la civilización.

(39) "The Disaggregation of Investment in the Study of Economic Growth", *Economic Journal*, junio 1956, pág. 240.

pende de la adaptación de los sectores pasivos al sector activo en el que se originan las innovaciones, es decir, los intentos para restaurar el equilibrio una vez que éste ha sido alterado, así como de la propia innovación perturbadora.

“El progreso —tanto en el sector industrial como en cualquier otro sector social o cultural— no sólo procede mediante sacudidas y embestidas, sino también mediante acometidas unilaterales... Debemos de dejar de figurárnosle como de naturaleza suave y armónica... Por el contrario, debemos reconocer que la evolución es asimétrica, discontinua, no armónica por naturaleza... La historia del capitalismo está tachonada de violentas explosiones y catástrofes que no casan bien con la hipótesis alternativa que habíamos descartado... La evolución se asemeja más a una serie de explosiones que a una suave, aunque incesante transformación” (40).

No tenemos ninguna explicación satisfactoria de las causas de los descubrimientos e invenciones técnicas. Pero parece que las escaseces y embotellamientos constituyeron el estímulo para las invenciones que revolucionaron el sistema económico de Inglaterra —y del mundo— y que las invenciones, a su vez, crearon nuevas escaseces y embotellamientos. La necesidad fué la madre de la invención, pero la invención fué la madre de la necesidad. Sobre esta sucesión descansa la historia del progreso técnico y la historia del anabolismo de las necesidades. El desarrollo equilibrado, si hubiera sido posible, habría reducido o incluso eliminado el incentivo a los descubrimientos, o en cualquier caso, a su aplicación.

Desde comienzos del siglo XVIII, dos embotellamientos estorbaban el crecimiento equilibrado de la producción: la madera y la hilatura. La madera se utilizó no sólo para construir barcos y casas, sino como combustible, tanto en los hogares como en la producción de hierro. Se hizo cada vez más escasa y las importaciones eran caras y se encontraban sujetas a las inciertas políticas comerciales de los extranjeros. El descubrimiento de Abraham Darby emancipó a los propietarios de hornos de fundición, y el de Henry

(40) J. SCHUMPETER: *Business Cycles*, vol. I, pág. 102.

Cort a los maestros de las fraguas, de su dependencia de la leña. Indirectamente, la escasez de madera condujo también a la invención de la máquina de vapor como método de extraer el agua de las minas de carbón. La nueva fuente de combustible y energía permitió a la industria del hierro aumentar su producción de 68 mil Tm. en 1788 a 3.000.000 Tm. en 1855. Superó, con mucho, el embotellamiento de la madera y abrió una nueva era de oportunidades de inversión.

Análogamente, el hilado había llegado a ser escaso como resultado de las mejoras registradas en la tejeduría a principios del siglo XVIII. Los inventos de Hargreaves, Arkwright y Crompton trasladaron en pocas décadas toda la hilatura a las fábricas y crearon una gran escasez de tejedores que, a su vez, condujo a la mecanización de los tejidos.

La ola de invenciones que condujo a la Revolución Industrial tuvo su origen en los intentos de romper los dos siguientes embotellamientos: la escasez de madera mediante cok y la escasez de hilado mediante el empleo de maquinaria. Análogamente, la urgente necesidad de energía condujo al descubrimiento del empleo de vapor para producir fuerza motriz. La soldadura autógena, en una fecha mucho más posterior, proporciona otro ejemplo:

“Su aparición tuvo lugar con motivo de las necesidades del Almirantazgo. Las vibraciones y sacudidas debidas a lo cañonazos consumían el paso de los tornillos dejando así penetrar el agua. La soldadura proporcionaba una completa impermeabilidad...; el nuevo proceso, que demostró pronto permitir la economía de un tipo de mano de obra particularmente onerosa, se aplicó entonces con mucha más amplitud de lo que la necesidad original extraordinaria había podido sugerir” (41).

La idea de que un gran adelanto en pocos frentes tiene más éxito que pequeños adelantos en muchos frentes simultáneamente es confirmada por la correlación notablemente elevada entre tipos de crecimiento de la producción y tipos de crecimiento de la pro-

(41) R. S. SAYERS: “The Springs of Technical Progress in Britain 1919-39”, *Economic Journal*, junio 1950.

ductividad en la industria manufacturera (42). Esta relación no solo se encuentra confirmada por la estadística, sino que es también plausible (o al revés). La expansión de una industria puede ser una condición para incrementar el producto por hombre-hora, mientras que la diversificación puede impedir el progreso. La medida en que esto se debe a economías internas de escala, ha quedado ya demostrado. Pero puede ser también debido a economías externas y al hecho de que cuando el equipo capital se incrementa de una forma extensiva, las mejoras técnicas, tanto en productos como en procesos, se ven facilitadas.

Hemos visto que la tesis del desarrollo desequilibrado puede mantenerse si a) las indivisibilidades son importantes, b) los costes de expansión son importantes, c) se crean rentas más elevadas de las que se originarían con el crecimiento equilibrado y d), se refuerzan los incentivos para inventar y para aplicar las invenciones. ¿De acuerdo con qué principios deberá decidirse el orden en el cual la inversión ha de llevarse a cabo?

Aunque la necesidad de grandes inversiones fijas en equipo social básico y su lento tipo de obsolescencia sugieren que deberían ser empleadas siempre como la punta de lanza, otras consideraciones indican diferentes respuestas. Las carreteras, los ferrocarriles y los aprovechamientos fluviales pueden no crear incentivos suficientemente fuertes para corregir el desequilibrio que crean. Un argumento en favor del desequilibrio es que evidencia los puntos en que la acción se necesita con más urgencia, economizando así un recurso con frecuencia de oferta escasa, por ejemplo, la capacidad para adoptar decisiones (43). Lo mejor, por tanto, es permitir que las presiones del desequilibrio actúen sobre aquellos que responden mejor a las señales e incentivos así creados. Un fuerte grupo político en el poder puede proporcionar el capital social básico con la esperanza de una respuesta por parte de una clase privada de empresarios potenciales más remisos. Por otra parte, otras sociedades pueden tomar la iniciativa de desarrollar la explota-

(42) Cfs. COLIN CLARK: *Conditions of Economic Progress*, 3.^a ed., páginas 363-72.

(43) Cfs. ALBERT O. HIRSCHMAN: *The Strategy of Economic Development*, página 63.

ción de algún recurso natural o alguna industria y crear así presiones sobre el gobierno para desarrollar el transporte y la energía.

Las consideraciones que deben guiar la elección de las prioridades de inversión pueden, por tanto, resumirse como sigue: elegir proyectos que: *a)* al mismo tiempo que logran el progreso de algunos sectores, concentran la presión del desequilibrio sobre grupos y sectores cuya respuesta es probable sea más fuerte; *b)* crean embotellamientos pero también los rompen; *c)* al mismo tiempo que proporcionan productos y servicios para la industria, la agricultura y los consumidores, inducen un nuevo desarrollo en otras direcciones directa o indirectamente ligados a ellos, *d)* al mismo tiempo que proporcionan un nuevo producto o servicio requieren inversiones inducidas en otros sectores. Ejemplos históricos de *c)* son la construcción de ferrocarriles y el desarrollo de la energía y de las materias primas. Ejemplos históricos de *d)* son el automóvil, la radio y el cine.

La idea expuesta hasta ahora ha sido que el desequilibrio puede ser una condición y un estímulo para el crecimiento. Las indivisibilidades —sean de bienes de consumo o de equipo productivo— y la acumulación de necesidades complementarias o necesidades técnicas complementarias, pueden acelerar el crecimiento o impedir el estancamiento. La justificación para construir con anticipación a la demanda puede encontrarse, en parte, en las indivisibilidades técnicas, pero, sobre todo, en la serie de inversiones complementarias a que da lugar. El concepto de “puntos de crecimiento”, corriente en la literatura sobre el desarrollo, parece expresar este hecho. Se refiere a la concentración de actividades en el punto de rotura de un obstáculo, de forma que impulse con fuerza a una serie de actividades interrelacionadas promoviendo todas ellas el crecimiento. Sólo si el flujo de energía es obstaculizado en todas direcciones por una sucesión de embotellamientos (si esto pudiera lógicamente admitirse) y si el influjo hacia atrás de los sectores pasivos es más fuerte que el empuje hacia adelante de los sectores activos, es indicado un progreso equilibrado.

Pero existe otro argumento en contra del equilibrio. Mientras que hasta ahora he intentado exponer lo que podría llamarse el caso fuerte, existe también un caso débil, aunque la combinación de los dos conduce a un argumento que es más consistente que la

suma de ambos separadamente. El desequilibrio no sólo puede dar lugar al crecimiento, sino que éste puede conducir a aquél. En tanto en cuanto los dos casos actúen uno sobre otro, el resultado es un proceso acumulativo de progreso, progreso que genera su propio estímulo.

La segunda proposición significa simplemente que la insistencia sobre el equilibrio puede frenar el progreso. Esta es la tesis de Mr. Wiles (44). Decir que el progreso es irregular no implica que la irregularidad cause el crecimiento. Análogamente, decir que si aumentamos el ritmo de crecimiento cometeremos más errores en el campo de la distribución correcta de los recursos, no significa que podemos acelerar el crecimiento cometiendo más errores. Lo que Mr. Wiles dice es que, si queremos lograr un crecimiento más rápido, quizás tengamos que renunciar a insistir sobre el equilibrio. Es posible argüir que el desequilibrio es un mal necesario. Sin embargo, hemos visto que puede ser también una fuente de fortaleza. Pero si el desequilibrio acelera el crecimiento, el desequilibrio resultante del crecimiento, lejos de ser un mal, es un estímulo adicional. Lleg a convertirse en un potente elemento de una espiral virtuosa.

COMERCIO Y PRÉSTAMOS EXTERIORES

La doctrina del crecimiento equilibrado se emplea también corrientemente para justificar la diversificación de industrias o el equilibrio *nacional* (45). Esta puede ser hoy la política correcta de los países productores de bienes primarios que se embarcan en el desarrollo, pero no ha sido siempre el modelo histórico que condujo al éxito.

La revolución industrial en Inglaterra es un ejemplo de cómo un crecimiento asimétrico puede conducir a un progreso económico mucho más rápido del que hubiera sido posible, si la inversión hubiese obedecido al principio del crecimiento equilibrado sobre una base nacional. Las innovaciones y la elevación resultan-

(44) "Growth versus Choice", *Economic Journal*, junio 1956. (Versión española de *Revista de Economía Política*, vol. IX, núms. 2-3.)

(45) Cfs. F. LIST, *op. cit.*; NURKSE, *op. cit.*, págs. 21, 84; W. W. LOCKWOOD, *op. cit.*, pág. 228.

te de la productividad se concentraron sobre unas pocas industrias, transportes y textiles principalmente. Si no hubiera sido por dos factores, el aumento de la productividad en los textiles no podría haber conducido al aumento de producción de textiles que realmente tuvo lugar. Los trabajadores liberados habrían tenido que ser absorbidos por actividades tales como la agricultura sujeta a rendimientos rápidamente decrecientes (suponiendo que todos hubieran sido reemplazados) y el ritmo neto de crecimiento habría sido correspondientemente menor.

Ventajas de dos clases se derivan de la concentración de la inversión en unos pocos sectores: primero, podrían explotarse economías internas y externas de escala que no se habrían registrado si la inversión hubiera seguido un modelo más equilibrado. Segundo, el ritmo de invención en aquellos pocos sectores, y la aplicación de estas invenciones, fué acelerado más que si hubiera existido una mayor dispersión. Las invenciones primero en el campo de la hilatura —máquina de hilar de Hargreaves, entramado de Arkwright y huso de Crompton— fueron seguidas por invenciones en el campo de los tejidos —telar de Carwright— y en el proceso de terminación se ligaron y estimularon recíprocamente, en parte debido a que la aplicación de cada una de ellas traspasó el límite que habría señalado el equilibrio. Estas invenciones e innovaciones fueron seguidas por el éxito en la búsqueda de mercados en los que colocar el aumento de la producción.

En Alemania, por contraste, el crecimiento fué más equilibrado en el sentido de que las innovaciones se dispersaron sobre un número mayor de industrias y el comercio exterior jugó, por tanto, un papel menor.

Es posible, por supuesto, considerar a las industrias de exportación como industrias que producen indirectamente lo que la moneda extranjera comprará —ahora y después—. De este modo, lo que sería crecimiento asimétrico, podría considerarse como crecimiento equilibrado, si no pudiera colocarse la producción en el exterior. Pero puesto que las invenciones vinieron primero y la búsqueda de mercados fué una consecuencia de las mismas, y puesto que una parte de los ingresos exteriores fueron invertidos en el exterior, es más natural considerar el curso de los acontecimientos como crecimiento desequilibrado combinado con intentos de confi-

gurar el patrón de demanda y comercio, más que como crecimiento que responde a un modelo dado.

Evidentemente, no se sigue de ello que la diversificación pueda no ser la política adecuada para algunos países hoy en trance de desarrollo. Contra las ventajas de progresar en unos pocos sectores deben exponerse dos posibles peligros. Uno es la baja elasticidad de la demanda de las exportaciones respecto a los precios que causaría pérdidas en las relaciones reales de intercambio cuando aumentara la producción de exportación. El otro, es la posibilidad de que la demanda de las exportaciones del país en trance de desarrollo pueda no aumentar con rapidez en los países adelantados, de forma que las relaciones reales de intercambio empeoren cuando aumente la renta. Tanto una baja elasticidad con respecto a los precios como una baja elasticidad con respecto a la renta de la demanda extranjera pueden justificar un programa de inversión equilibrada sobre una base nacional.

No obstante, existe también un caso propicio para la expansión desequilibrada en aquellos países que tratan de alcanzar a los países más adelantados. La situación inversa a la expansión desequilibrada combinada con préstamos exteriores (revolución industrial en Inglaterra) consiste en solicitar préstamos del exterior con el fin de desarrollar un sector en punta que active el resto de la economía. Los desarrollos en el ferrocarril en los Estados Unidos, Canadá, Argentina y Australia en el último siglo y los proyectos de explotación fluvial, saltos de agua, repoblación forestal, extracción de petróleo y otros minerales, o construcción de ciudades en este siglo caen dentro de esta categoría. Como hemos visto, no sólo las indivisibilidades técnicas y los costes de expansión pueden hacer económico construir con anticipación a la demanda, sino que también el desequilibrio de un cierto tipo puede acelerar el crecimiento de la renta y de la demanda más de lo que de otra forma se hubiese conseguido (46).

(46) Un caso reciente de creación consciente de desequilibrio para el desarrollo es la nueva capital de Brasil. "El segundo objetivo de la nueva capital es estimular el desarrollo del interior subpoblado, poseedor de vastos recursos que esperan ser explotados... Se espera que la construcción de una gran ciudad muy en el interior, con los mercados que cree y los nuevos movimientos de población que estimule, iniciará un proceso de largo alcan-

En el pasado dicha inversión fué financiada con frecuencia con préstamos exteriores, a los cuales después no se hacía frente. Pero hemos visto que esto no significa necesariamente que los proyectos fueran defectuosos. Aunque los horizontes temporales de los inversores individuales sean demasiado estrechos, es de esperar que las instituciones públicas de crédito tengan una visión más amplia. La aplicación de criterios estrictamente comerciales a una política de crédito sana no significa que los horizontes temporales de los prestamistas privados tengan que ser aceptados o desestimadas las economías externas.

Pero puede ser que el camino para la expansión tanto a través de un incremento desequilibrado de las exportaciones como a través del desarrollo en el interior de ciertos sectores en punta, se encuentre cerrado: el primero, por razones relativas a las relaciones reales de intercambio; el segundo debido a que no se dispone de suficiente capital exterior. La elección sigue siendo entonces entre una expansión desequilibrada, financiada en el interior, y un crecimiento equilibrado sobre una base nacional. Aunque el comercio exterior puede fallar como "máquina de crecimiento", el desequilibrio interregional o intersectorial puede ser un sustituto.

EQUILIBRIO ENTRE AHORRO E INVERSIÓN

El problema de la responsabilidad del gobierno de mantener el equilibrio agregado entre ahorro e inversión a un nivel de pleno empleo y a un tipo de inversión deseado, puede expresarse en términos de la incapacidad del sistema de mercado, donde la complementariedad es importante. Las decisiones que deben adoptarse simultáneamente, cuando se adopten separadamente, pueden conducir a despilfarros (en este caso despilfarros de paro o inflación).

de apertura de zonas subdesarrolladas. Más importante aún que los mercados y la población son las comunicaciones: es principalmente la falta de comunicaciones lo que ha contenido el desarrollo del interior. Pero ya las carreteras y los ferrocarriles unen Brasilia con las ciudades costeras y —cosa importante para el futuro desarrollo del país— la nueva y moderna carretera que conduce a Brasilia se está prolongando hacia el norte con otras mil millas, penetrando por vez primera en la jungla tropical de la cuenca del Amazonas." J. H. RICHARDS: "Brazil's New Capital City", *The Listener*, noviembre 1958, pág. 772.

Esta similitud de principios ha sido o ignorada o explícitamente negada (47). Así Nurkse, en su conferencia de Estambul, dice: "La cuestión de la inversión del Estado puede surgir claramente si y cuando la movilización de la oferta de capital desanima la actividad de inversión privada y destruya, por tanto, la demanda de capital. Pero *este caso no se encuentra totalmente separado* del principio del crecimiento equilibrado como tal" (subrayado mío).

Pero el caso es, al menos formalmente, casi idéntico. Así como la demanda de los productores en el sector de inversión es necesaria para compensar la falta de demanda de bienes de consumo causada por el ahorro, del mismo modo es necesaria la demanda de zapatos por parte de los productores de pan, para compensar la falta de demanda de zapatos por parte de los productores de zapatos que no gastan todas sus rentas en dicho artículo. Además, así como un incremento de la producción consumible debe producir una dieta equilibrada, así la producción extra debe adaptarse a la decisión de la comunidad sobre el modo de dividir sus recursos entre consumo presente y mayor consumo futuro. Forma parte de las exigencias de una dieta equilibrada proveer para el mismo o para un consumo mejorado posterior. No existe diferencia, en principio, entre la decisión sobre cuánto pan y cuánta mantequilla, y la decisión sobre cuánto consumo y cuánto ahorro. El mismo principio se aplica a las decisiones ligadas al ahorro y a la inversión que a las ligadas a la inversión en diferentes industrias. Pero aquí, de nuevo, una falta de coordinación, un desequilibrio, *puede* proporcionar un estímulo para el crecimiento. Mencionaré brevemente dos casos: una economía de mercado libre y una economía que trata de aumentar su cuota de ahorro e inversión.

a) *La economía de mercado: la inversión supera a la inversión rentable.*

Como hemos visto, un aspecto del crecimiento equilibrado es el equilibrio entre el consumo y la capacidad productiva. El in-

(47) Una notable excepción es el *Economic Survey for Europe in 1955* y la publicación de la A. F. L.-C. I. O. Cfs. nota 27.

forme de la C. E. E. define el crecimiento equilibrado "como un desarrollo en el que el crecimiento del consumo iguala al crecimiento de la capacidad productiva en el sector de bienes de consumo. Esta definición, mientras no implique un ritmo particular de crecimiento, significa que el consumo, en cualquier momento, es suficientemente grande como para mantener el incentivo a invertir" (48).

Sin embargo, la inversión que es desequilibrada según esta definición, puede conducir a un ritmo más elevado de crecimiento que la inversión equilibrada. Mr. Kaldor expresa esta posibilidad:

"La conclusión que se deduce... es que lejos de ser el ritmo de tendencia de crecimiento el que determina la fuerza o duración de los auges, es la fuerza y duración de los auges la que determina el ritmo de tendencia de crecimiento. Es la economía en la que los hombres de negocios son atrevidos y espectaculares, donde las expectativas son altamente volubles, pero con un sesgo subyacente hacia el optimismo, donde altos y crecientes beneficios son proyectados en el futuro y conducen a la adopción apresurada de proyectos "no sanos" que implican sobreexpansión, la que es probable muestre un ritmo más elevado de progreso a largo plazo..., la magnitud de la "sobreexpansión" en el auge previo influye en una gran medida en el grado según el cual el nuevo auge supera la cima alcanzada por su predecesor" (49).

Mr. Kaldor quiere decir que un exceso de inversión sobre el ahorro, aunque desestabilizador, es una fuerza de expansión en una economía no planificada. Cuando la demanda comprime a la capacidad, puede crearse más capacidad de la que es necesaria para acomodar la demanda. Se viola el principio del crecimiento

(48) *Survey for 1955*, pág. 76. Cfs. nota 27.

(49) KALDOR: "Economic Growth and Cyclical Fluctuations", *Economic Journal*, marzo 1954, págs. 68-69. Sin embargo, en una nota de la pág. 62 encontramos el supuesto de que la función de consumo se traslada hacia arriba en el tiempo (o que la inversión autónoma crece al ritmo de tendencia), de forma que la tendencia, en último término, depende de la tendencia, no simplemente del ciclo. Pero para nuestro caso esto no importa. Es el desequilibrio temporal el que, más tarde, hace posible una tendencia elevada.

equilibrado. Esto conduce a la fase descendente. Pero en el próximo auge puede acomodarse una demanda mayor si el exceso de capacidad creado en el último auge se ha efectuado en sectores adecuados, es decir, donde existe una demanda potencial para ella. El servicio que prestó (la desviación de la demanda en el caso de nuevas industrias con economías de escala (50) es ahora prestado por vivos espíritus empresariales. Si no hubiera habido sobreexpansión en el auge previo, la mayor demanda resultante del cambio ascendente de la función de consumo no podría haber sido satisfecha en el auge subsiguiente. Construir con anticipación a la demanda es una forma de contribuir al logro de un elevado ritmo secular de crecimiento de la producción.

Invirtiendo una frase de sir Dennis Robertson, lo que parece ser sobreinversión a los ojos de los hombres, puede no serlo a los de Dios (51). Puede lograrse una mejor distribución de la renta de la sociedad en el tiempo, a un coste expresado en fluctuaciones, mediante este tipo de sobreinversión. Como sir Dennis Robertson escribió en la última página de su *Study of Industrial Fluctuation*: "De la confusión de la dislocación industrial se generan los grandes ricos permanentes del futuro" (52).

Más recientemente, Mr. Kaldor ha desarrollado otro argumento en favor de un cierto tipo de crecimiento desequilibrado (53). Puede ser necesario un cierto porcentaje de inflación (es decir, desequilibrio entre ahorro total e inversión total) para lograr un tipo dado de inversión. Si el porcentaje de inflación fuera reducido en relación con los tipos de interés, la distribución de la renta se alteraría en favor de los asalariados y en contra de los que perciben beneficios. Esto a su vez reduciría la inversión. En otras palabras, si la inversión es función del porcentaje de beneficios y si son inadecuados otros métodos de redistribución, los precios que aumentan en relación con los salarios monetarios son la única forma en que puede lograrse una inversión más elevada.

(50) Cf. anteriormente.

(51) Es evidente que esto no es sobreinversión según la definición de ROBERTSON. Cfs. nota 35.

(52) Pág. 254.

(53) KALDOR: "A Model of Economic Growth", *Economic Journal*, septiembre 1957.

b) *La economía progresiva: la inversión deseada supera al ahorro privado o a la inversión privada.*

La complementariedad entre la inversión y el consumo generado por aquélla parecen indicar la necesidad de equilibrio entre la inversión creciente y el consumo inducido. Evidentemente, sólo aquellos que creen que la cuota de ahorro debe ser determinada por la libre elección de los consumidores, expresada en el mercado, aceptarían este equilibrio. Este parece ser, por ejemplo, el punto de vista del P. T. Bauer y B. S. Yamey (54). Tal política implicaría un presupuesto siempre equilibrado. La consecución de pleno empleo habría de basarse únicamente en la política monetaria.

Pero es difícil ver por qué el tipo de acumulación de capital y de ahorro en situación de pleno empleo debe estar determinado por el mecanismo del mercado. En una democracia, la exclusión de este principio no implica paternalismo o reducción de la libertad de elección, sino simplemente, hablando en jerga, un reducido peso dado por nosotros mismos a nuestras propias curvas de indiferencia entre consumo presente y futuro, bien porque no tengamos confianza en nuestros impulsos, bien porque consideremos que nuestros gustos pueden cambiar con el tiempo, bien porque el ahorro para la inversión se considere como una necesidad colectiva en la que cada uno de nosotros está dispuesto a hacer sacrificios en la medida individualmente deseada con tal de que otros —y, por tanto, también nosotros— sean *forzados* a contribuir su cuota propia.

En este sentido, cualquier superávit presupuestario planeado para proporcionar ahorro a un tipo de inversión más elevado que el que conseguiría el mercado es un plan de crecimiento desequilibrado. No se consiente a los ingresos generados por la inversión ser gastados totalmente en consumo. Cuanto más pobre es un país y cuanto más decidido es para el desarrollo, tanto menos equilibrado se permite que sea su plan. En este sentido todos los programas de desarrollo son programas de crecimiento desequilibrado.

Alguien podría objetar, posiblemente, que esto es ampliar el significado de la doctrina del crecimiento equilibrado más allá de

(54) *The Economics of Underdeveloped Countries*, pág. 153.

los límites permisibles. Sin embargo, la recomendación de alterar la composición del consumo y de la producción industrial por medio de impuestos y subsidios para adaptarla al crecimiento es, seguramente, sólo una extensión del principio de que los ingresos deben ser sujetos a imposición, con el fin de proporcionar ahorro para la inversión.

Análogamente, la inversión privada puede ser inadecuada en una economía basada en la empresa privada. Cuando existen medios para invertir, porque el consumo es bajo y los factores de producción se encuentran ociosos, se carece de incentivos; cuando existe incentivo, porque el consumo y su tipo de incremento son elevados, los medios son, con frecuencia, inadecuados. La inversión estatal debe entonces cortar el lazo entre consumo e inversión y realizar inversión autónoma o desequilibrada. Esto estaría justificado si el tipo de inversión socialmente deseable superase a la inversión realizada bajo la empresa privada, obedeciendo los dictados del equilibrio (esto es, el acelerador en alguna forma) y si actuando en el mecanismo del mercado (mediante la política fiscal y financiera) no se pudieran lograr los resultados (55).

En "A Soviet Model of Growth" (56), Evsey Domar examina y reinterpreta un modelo en el que la división de la inversión entre industrias de bienes capital e industria de bienes de consumo, determina el ritmo de crecimiento. La complementariedad entre ahorro e inversión se elimina: a) eliminando cualquier limitación sobre la producción que no sea el capital, y b) determinando el porcentaje de inversión con respecto a la renta mediante las capacidades relativas de los dos sectores. En consecuencia, la *distribución* de la inversión así determinada entre industrias de bienes capital e industrias de bienes de consumo viene a ser la fuerza activa que proporciona el impulso del crecimiento. Cuando más elevado sea el porcentaje de inversión asignado al sector de bienes capital (es decir, mayor sea el desequilibrio), más rápido será el ritmo de creci-

(55) Este punto fué analizado por Nurkse en su primera conferencia de Estambul (pág. 11) y en la correspondencia privada que tuve con él en la que insistió de nuevo en "la importancia de distinguir entre el orden vertical y el horizontal de las cosas". Cf. anteriormente.

(56) *Essays in the Theory of Economic Growth*, cap. IX.

miento de la renta, y, sujeto a algunas cualificaciones, también del consumo.

RESUMEN

El argumento contra el crecimiento equilibrado es doble: Primero, bajo algunas condiciones, la falta de equilibrio promueve el crecimiento. Segundo, con el fin de conseguir el crecimiento, puede tenerse que sacrificar el equilibrio. El desequilibrio puede ser una condición de y un estímulo para el crecimiento; o puede ser el resultado de eliminar obstáculos para el crecimiento. Pero la combinación de estos dos argumentos puede proporcionar una mezcla poderosa. El desequilibrio estimula el crecimiento que conduce a nuevos desequilibrios y estímulos adicionales.

La división relevante aquí no es tanto entre partidarios de la economía de mercado y planificadores, porque tanto el crecimiento equilibrado como el desequilibrado pueden, en principio —y si se consideran como objetivos más que como procedimientos— lograrse por cualquier clase de sistema. El equilibrio puede lograrse en último término, mediante sucesivas adaptaciones que sigan las señales e incentivos del mecanismo de los precios, aunque ello debe implicar un gran despilfarro comparado con un proceso equilibrado que tiene como meta el equilibrio. El crecimiento desequilibrado, aunque puede justificar el empleo de los precios como señales e incentivos, puede también alcanzarse con más éxito mediante la planificación, porque deberá soportar un exceso de capacidad, porque se incurriría en pérdidas temporales y porque la visión privada es demasiado corta.

Si la carretera, o mejor, la llanura hacia el progreso está llena de obstáculos, tanto en anchura como en profundidad y si la remoción de obstáculos empuja el progreso hacia adelante con menos fuerza de lo que le retardan los obstáculos que permanecen, es aconsejable el progreso equilibrado. Si, por otra parte, los obstáculos, aunque serios, son pocos y de fuerza desigual, y si la superación de uno libera fuerzas que adelantan más el progreso, el crecimiento desequilibrado es más prometedor.

PAUL STREETEN